

Reflexiones sobre el mundo rural en tiempos de COVID-19

Daniela Patricia Nieto¹

Algunos disparadores iniciales

Para comenzar me gustaría realizar un breve comentario sobre la Geografía y el uso de algunas categorías teóricas.

Nunca antes se ha escuchado con tanta frecuencia en los ámbitos cotidianos, el empleo de categorías teóricas de la geografía, tan habituales dentro de nuestras prácticas docentes, de investigación y extensión. Hoy por hoy desde los medios de comunicación, dirigentes políticos, referentes barriales, protocolos varios, población en general, expresan de manera explícita categorías como territorio, frontera, escala, distancia, zona, lugar, paisaje, etc.

No hay lugar a dudas que para nuestra disciplina esta pandemia, desatada en los últimos meses, nos empuja a reflexionar sobre las distintas aristas que el fenómeno desenlaza. Los estudios territoriales del fenómeno a nivel social, político, sanitario, ambiental, económico, etc., a diferentes escalas se vuelven indispensables para poder comprender la confusa trama de relaciones, del impacto que genera el virus.

Quisiera hacer referencia a dos categorías presentes en el análisis para abordar la lucha contra la pandemia que Rogerio Haesbaert desarrolla particularmente en la segunda Jornada GeoRaizal, el 6 de mayo del 2020².

Comienza por destacar el término “distanciamiento social”, como categoría analítica central; revela la importancia de la discusión geográfica y de nuestros conceptos para dar cuenta del proceso que desata esta pandemia, de la proximidad física, corpórea, del contacto cara a cara. Nunca en las últimas décadas, la materialidad del espacio geográfico en la corporalidad en el sentido más amplio, ha sido tan importante; cuando se habla del distanciamiento social aparece la expresión de la “distancia” que, para algunos geógrafos, es la expresión geográfica por excelencia.

El concepto participa de la propia problematización del fenómeno. El autor, agrega que muchas expresiones geográficas están en juego. La expresión de distanciamiento, de inmovilidad, nos lleva a preguntarnos ¿Quién/nes puede distanciarse, encerrarse, aislarse? y ¿quiénes deben moverse para garantizar el aislamiento de otros?, por lo tanto, es también un problema de accesibilidad. Cuando habla de accesibilidad recuerda la concepción clásica de territorio de Robert Sack cuando dice que el espacio se transforma en territorio cuando se convierte en acceso. Por lo tanto, el territorio se vuelve un concepto muy importante, en la medida que necesita tener los movimientos bajo control.

Plantea la des-territorialización como control o pérdida frente a las amenazas sobre nuestros espacios, que son, al mismo tiempo, espacios funcionales y vividos (el espacio de la casa pasa a ser un espacio vivido por excelencia); adquiere una relación muy importante la relación con nuestros cuerpos, aparece una multiterritorialidad, una trans-territorialidad, una proliferación de territorios más que su destrucción.

Enfatiza el sentido social del término des-territorialización: pérdida de control impuesta a tanta gente por su condición precaria, des-territorialización como sinónimo de precarización territorial y ahora se visibiliza con la pandemia. Una dimensión muy importante de esa precariedad es el control de las condiciones básicas de salud para la sobrevivencia de estos grupos y junto con eso lo que se podría denominar el territorio del cuidado o el cuidado del territorio.

¹ Proyecto I+D H884 “El periurbano como frontera. El caso del partido de La Plata en la actualidad”.

² Enlace al finalizar la reflexión.

La lectura que realiza Haesbaert sobre el distanciamiento social y la des-territorialización interpelan nuestras miradas a la hora de analizar el impacto de la pandemia en nuestros temas de estudio.

Micro apuntes del contexto general del mundo rural

Quisiera continuar, con algunos aspectos que transita el mundo rural desde la aparición de esta problemática, y no cualquier mundo rural sino aquel de los pequeños y medianos productores, del mundo campesino e indígena, de los productores de la agricultura familiar.

Posiblemente no sea para nada original en plantear que la pandemia viene a visibilizar problemáticas preexistentes desde hace varios años, décadas y en algunos casos, siglos.

Este mundo rural, tanto en Argentina como en Latinoamérica, es uno de los sectores más vulnerables, precarizados, periféricos; cuando pensamos en términos de distanciamiento y aislamiento social, sus posibilidades para cumplirlo son extremadamente dificultosas.

El año 2020 ya se presentaba muy complicado para este sector rural argentino, la llegada de la pandemia se combina con una fuerte crisis económica preexistente: elevada deuda externa e inflación, fuerte desocupación, sueldos devaluados, el agronegocio o el extractivismo avanzando sobre territorios rurales. Sin embargo, son ellos los que proveen, en gran medida, de alimento a las ciudades y son quienes se transforman en indispensables ya que garantizan el aislamiento de una gran parte de la población.

Si bien el Covid-19 no ha avanzado sobre el mundo rural de manera preocupante, son las organizaciones campesinas las que se han organizado para proteger a sus comunidades y cuidar sus territorios.

Juan Wahren³ nos ilustra sobre este tema mencionando que las comunidades siguen produciendo para poder alimentar a las ciudades y al mismo tiempo denuncian la continuidad de las actividades extractivas a escala nacional, dado que el agronegocio ha mantenido su nivel de actividad, las fumigaciones con glifosato siguen en los niveles normales orientados a la exportación de los commodity de soja, maíz o carne para exportación.

No obstante, a lo arriba expresado, tanto a nivel nacional, regional y local, distintas organizaciones campesinas e indígenas, de pequeños y medianos productores, muchos de ellos familiares, han planteado varias estrategias: por un lado la profundización de la producción de alimentos frescos para proveer a las ciudades y por otro lado, algo que ya venía creciendo con fuerte impulso, la oferta de productos agroecológicos: producción sin agroquímicos sin fertilizantes de origen industrial. En ambos casos una de las modalidades de venta es directa a través de bolsones de verduras.

Este proceso, en el marco de la crisis y del aislamiento, va consolidando la opción agroecológica y también fortaleciendo las redes de comercialización alternativa, algunas preexistentes; los que llamamos la economía popular, social y solidaria. Al romperse la cadena de intermediación el precio se abarata, generando una explosión positiva de ventas.

A su vez se suman sinergias positivas de articulación con organismos del estado y organizaciones de productores, para canalizar la generación de alimentos frescos y perecederos, proveniente de las unidades productivas hacia las grandes ciudades. Se han establecidos convenios con municipalidades, gobernaciones o sindicatos como para mencionar solo un ejemplo el caso de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Unión de trabajadores de la Tierra (UTT) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde el sindicato distribuye bolsones producidos por la UTT.

³ Conversaciones sobre el COVID-19 y el mundo rural. Enlace a finalizar la reflexión

Es así como muy tímidamente se van generando posibles alternativas frente a esta crisis pandémica a escala global.

Desde esta perspectiva, Wahren nos alerta que el movimiento campesino indígena tiene mucho para aportar en la construcción de una alternativa para una salida a la crisis económica, pero también una salida a la crisis sanitaria y social en que está inmersa Argentina y América Latina. La conjunción entre agroecología, soberanía alimentaria, reforma agraria, distribución de la tierra, puede ser una salida radical para esta crisis que también es radical. Debemos ir pensando una articulación campocidad, para poder pensar una alternativa desde los mundos rurales y de las propias ciudades. Plantea poner en debate alternativas construidas desde abajo y de manera colectiva; estas son las que permitirían la construcción de un mundo diferente.

Productores regionales, pandemia y alternativas a la crisis.

En relación a nuestra región, el panorama no dista mucho del contexto nacional. La pandemia llega al sector y se suma para complejizar las condiciones ya existentes en el mundo rural platense.

Solo a título de describir rápidamente a nuestros productores platenses podemos decir que: la mayoría no son propietarios de la tierra, tienen que responder a un arrendamiento mensual; viven en una precariedad productiva y de comercialización muy alta; sus viviendas, incrustadas en la unidad productiva presentan una extrema fragilidad atentando contra la calidad de vida de los trabajadores. Podemos agregar que, gran parte de ellos son inmigrantes de países limítrofes, muchos no han regularizado sus papeles para la permanencia como residentes en nuestro país. Hablamos de productores muy precarizados.

Paralelamente no debemos olvidar el contexto económico y político acaecido en los últimos años del gobierno de Juntos por el Cambio: aumento de las tarifas de electricidad, combustibles, telefonía, peajes, insumos, pérdida del monotributo social, eliminación de la Secretaría de Agricultura Familiar, etc., que impactaron fuertemente en los productores del sector.

La llegada de la pandemia los encuentra en un estado de extrema fragilidad, sin embargo gran parte de ellos han seguido produciendo.

El sector más castigado dentro de los productores primarios, fue el sector florícola. Los mercados minoristas dejaron de consumir: florerías, ornamentación hotelera, casas de fiestas, usos funerarios, etc., provocando una marcada caída en las ventas. A su vez, los mercados concentradores y distribuidores de flores de la región, Cooperativa MERCOFLOR Lda. y CAF (Cooperativa Argentina de Floricultores) cerraron su puerta.

Vista esta situación los productores florícolas, con el apoyo de la Secretaría de Agricultura Familiar Campesina e Indígena, del Ministerio de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires y del INTA AMBA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Área Metropolitana de Buenos Aires) comenzaron a diversificar su producción para generar ingresos.

Es así como, 90 familias productoras florícolas de distintas organizaciones sociales de La Plata, Florencio Varela y Berazategui extendieron sus sistemas productivos a través del cultivo y la incorporación de hortalizas de estación como una salida coyuntural que les permite sobrellevar la crisis por la pandemia y sostenerse en la actividad productiva en la zona. Reciben acompañamiento técnico, semillas hortícolas diversas y bioinsumos por medio de los equipos de terreno de la Agencia La Plata del INTA AMBA, del Ministerio de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires, y

de la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena de la Nación (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación)⁴.

Otra parte de los floricultores han podido coordinar con asociaciones, es el caso de ASOMA (Asociación de Medianeros y Afines) y UTT, que ofrecen bolsones mixtos de verduras y ramos de flores.

El resto del sector, productores hortícolas, han seguido con su actividad; la oferta y venta de bolsones con verduras se han visto incrementadas, se habla de un aumento de entre dos y tres veces más⁵ de lo que se vendía antes que apareciera el COVID-19. Las ventas electrónicas y/o a domicilio y/o por nodos⁶ se generalizaron e instalaron en un sector de la sociedad platense.

La comercialización sin intermediación es una de las experiencias más significativas para rescatar en esta pandemia. La articulación de la Universidad a través de las ferias preexistentes con las diferentes agrupaciones y por ende con los productores locales, se encuentra en pleno funcionamiento. Podemos mencionar la feria “Manos de la Tierra”, “El Paseo de la Economía Social y Solidaria”, “La Veredita, Mercado Popular”. Por otro lado sumamos la venta de bolsones en la sede del gremio docente ADULP (Asociación Docente de la Universidad de La Plata). También agrupaciones políticas trabajando con algunas cooperativas de productores, que en el contexto actual realizan envíos a domicilio cada 15 días. Lo novedoso de estos casos, es que el traslado lo llevan adelante dueños de transportes escolares que en la actualidad se encuentran sin actividad por obvias razones.

En este sentido los actores involucrados están planificando una estrategia para sostener este impulso y formato de comercialización luego que pase el aislamiento social y preventivo.

Solo a título de cierre, quisiera remarcar la importancia de la reinstauración de la Secretaría de Agricultura Familiar con sus dos subsecretarías: Agricultura Familiar y Desarrollo Territorial y Programa de Desarrollo Productivo, tan imprescindibles en tiempos de pandemia. A través de esta Secretaría se diseñan planes, programas y proyectos para promover la capacidad productiva de la agricultura familiar fortaleciendo las condiciones para el desarrollo local y regional. Desarrolla y coordina políticas para el tratamiento de la emergencia y/o desastres agropecuarios, entre algunas acciones.

Por último, señalar que más allá del desarrollo de algunas experiencias positivas no debemos olvidar la precarización territorial en la que el sector se encuentra inmerso desde hace años.

Si algún sentido tiene la investigación social, más allá de lo académico, es develar la emergencia de los conflictos socio-espaciales y visibilizar rápidamente las problemáticas que en nuestro caso conviven con nuestras prácticas de investigación.

⁴ Información extraída de: <https://inta.gob.ar/noticias/productores-floricultoras-diversifican-produccion-para-generar-ingresos>

⁵ Dato aportado por el Director del Programa de Promoción y Fortalecimiento de la Agricultura Familiar, bajo la órbita del Consejo Social de la UNLP: Sergio Dumrauf.

⁶ Ver flyer al final de la reflexión.

Enlaces de interés

- Segunda Jornada: El territorio y la desterritorialización en tiempos de pandemia. Programa de Geografía Universidad Externado de Colombia. 6 de mayo de 2020

https://www.facebook.com/watch/live/?v=554464055269768&ref=watch_permalink



- Cuartas Jornada: El territorio y la desterritorialización en tiempos de pandemia. Programa de Geografía Universidad Externado de Colombia. 6 de mayo de 2020.

<https://www.facebook.com/geouexternado>



- Conversaciones sobre el COVID-19 y el mundo rural

Juan Wahren. Sociólogo e investigador de la Universidad de Buenos Aires CONICET.
Organizado por: Movimiento Regional por la tierra y el territorio. 1° de Mayo de 2020
https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=614767829121596&id=442532315867438

CONVERSACIONES
El COVID-19 y el mundo rural

#BuenosAires #QueDateInicia

JUAN WAHREN
(Argentina)

Sociólogo investigador del Grupo de Estudios Rurales - Grupo de Estudios de los Movimientos Sociales de América Latina (GER-GEMSA) del Instituto de Investigaciones Gino Germiani (IIG) Universidad de Buenos Aires.

viernes
01 de mayo
17:00 hrs.
18:00 hrs.

www.facebook.com/MovTierraTerritorio/

Logos: ASOMA, GEMSA, IIG

- Asociación de Medianeros y Afines



Fuente: Facebook ASOMA Bolsones de Verdura